

# LAS IGLESIAS LATINOAMERICANAS DESPUES DEL CONCILIO VATICANO II

## SUMÁRIO

*Francisco José Carreño  
Guzmán, sj*

Bachiller en Teología en la  
Universidad Católica de Chile y  
Licenciado en Teología en el Centre  
Sèvres, París. Chileno.

*Este estudo se refere ao processo de recepção do Concílio Vaticano II pelas três últimas Conferências Gerais do Episcopado latinoamericano - Medellín, Puebla e Santo Domingo. Para o autor, existe uma força de atração (tensão dinâmica) entre as Conferências de Medellín e Santo Domingo, que permitem que as orientações do Concílio adquiram vigência e sejam força criadora e inspiradoras para a realidade eclesial do Continente. Puebla, situada entre aquela tensão dinâmica, se converte na possibilidade de recepção de Medellín e como possibilidade de gestação da Conferência de Santo Domingo. O fato de que Puebla tenha este lugar serve de ponto de referência e de apóio para que entre ambas exista uma verdadeira comunicação de espírito e de projeção, enriquecendo assim a vida múltiple das Igrejas do Continente.*

## 1. LA II CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO (MEDELLÍN, 1968)

Tres años después de haberse clausurado el Concilio Vaticano II, las Iglesias latinoamericanas se disponían a entrar a una etapa de vital importancia como lo fue la recepción y la puesta en marcha del espíritu del Concilio. Sin lugar a dudas, podemos decir que uno de sus frutos más importantes fue el hecho de haber engendrado, al interior de las aulas conciliares, la II Conferencia General del Episcopado de nuestro continente. Mediaba el término del concilio y los obispos latinoamericanos comienzan a meditar la manera cómo podrían aplicar en sus respectivas Iglesias las orientaciones, desafíos y renovación que el Concilio significaba para la Iglesia universal y en particular para sus propias realidades eclesiales. En este sentido y de manera más oficial, el Consejo Episcopal de América Latina (CELAM), consideró de suma importancia este proyecto y comienza así a gestarse lo que sería la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Durante el invierno romano de 1968, el Papa Pablo VI, convocaría oficialmente, para el mes de Agosto de ese mismo año, la II Conferencia General del Episcopado de América Latina a realizarse en la ciudad de Medellín (Colombia). El tema que dicha Conferencia tendría sería: "La Iglesia en la transformación actual de América Latina a la luz del Concilio", que ya había sido fijado durante el encuentro de Obispos del año anterior realizado en Lima (Perú, 1967). Ahora bien, el título de la misma Conferencia nos presenta el esfuerzo creativo y selectivo por el cual Medellín buscaría aplicar el Concilio desde un contexto socio-cultural determinado. La pregunta eclesial fundamental que emerge es: ¿a través de qué maneras y métodos particulares se puede expresar fielmente las orientaciones del Concilio Vaticano II en un continente pobre y con una larga historia de evangelización cristiana? La Conferencia de Medellín ha sido una búsqueda de respuesta creativa a la pregunta fundamental de la Iglesia en América Latina, constituyéndose en fuerza creadora de sentido y de historia para releer, desde nuevas latitudes y nuevos contextos, el espíritu del Concilio. De este modo, las Iglesias de particulares del Continente se expresaría con voz propia y desde su realidad la fuerza transformadora que significaba Vaticano II para la Iglesia universal.

A la mañana siguiente del Concilio, las Iglesias particulares de cada continente debían permitir a sus fieles experimentar la refrescante y vitalizadora fuerza del Espíritu que había animado la sala conciliar. En este sentido, la Iglesia, toda entera, era una vez más, enviada al mundo para anunciar la Buena Noticia a todos los hombres: "La hora de la partida y de la dispersión ha sonado. En algunos instantes más, ustedes dejarán la sala conciliar y partir al encuentro con la humanidad para llevarles la Buena Noticia del Evangelio de Cristo y de la renovación de su Iglesia, en la cual nosotros hemos trabajado juntos desde hace cuatro años"<sup>1</sup>. Con la clausura del Concilio comenzaba la sesión más larga y la más difícil de toda su historia. La asamblea conciliar, enviada en misión, deberá caminar con nuevas fuerzas en la historia del Pueblo de Dios, entregándole la Palabra de Vida y permitiendo que cada uno de sus fieles exprese su fe en el Señor de la Vida desde su propia realidad y situación cultural.

La tesis que quisiera desarrollar es la siguiente: La Conferencia de Medellín se ha convertido, a la vez, en símbolo de novedad para la Iglesia latinoamericana y en momento de engendramiento a través del acto de recepción que ella realiza de las orientaciones emanadas del Concilio Vaticano II en América Latina. El concepto de "acto de recepción" lo entiendo a partir de la definición que nos legara el recordado P. Yves Congar: "el proceso por el cual un cuerpo eclesial hace suyo en verdad una determinación que no se ha dado a sí mismo, reconociendo, en la medida promulgada, una regla que conviene a su vida [...]. La recepción supone un aporte propio de consentimiento, eventualmente de juicio, donde se expresa la vida de un cuerpo que tiene recursos espirituales originales"<sup>2</sup>.

La Conferencia de Medellín al realizar una relectura de Vaticano II a la luz de su propia realidad se ha convertido en fuente de transformación para la vida de la Iglesia en el Continente. Ahora bien, esta transformación reposa desde sus raíces en la capacidad - entendida como acto de creación - de recrear el mismo Concilio a partir del mismo Espíritu que lo ha engendrado. El hecho de hablar de un acto recreador del Concilio apunta precisamente al hecho de asumir la presencia del espíritu del Concilio, como un espíritu portador de sentido y de vida nueva para el Pueblo de Dios que peregrina en nuestra tierra. Ahora bien, si el propio Concilio es reconocido como un "Pentecostés" para la Iglesia y la humanidad, su recepción auténtica no puede ser más que una

<sup>1</sup> VATICANO II, Mensajes del Concilio a la humanidad.

<sup>2</sup> Y. CONGAR, *L'Église et la Papauté*, Cerf, Paris 1994, p. 230.

renovación de la Iglesia en y desde el Espíritu Santo que lo ha animado. No se trata de una simple repetición de una realidad universal en el contexto particular de América Latina, sino más bien, de un acto de engendramiento y de creación. Es decir, dejarse transformar por Aquel que le ha dado vida a la Iglesia es renacer, por medio de su Presencia, a una nueva creación. Esto apunta más allá que a una simple interpretación o repetición de textos. Es necesario, a partir de la dinámica del Espíritu de Dios, entrar en ese "plus de sentido" desde contornos socio-culturales y religiosos nuevos que presenta el continente latinoamericano. La Conferencia de Medellín, no será exclusivamente un hecho más de la Iglesia de América Latina del siglo XX, sino que por medio de ella nuestro continente vivió su propio Concilio Vaticano II y es por esta razón que su impronta eclesial perdurará como aquel faro que guía la ruta de los navegantes en las rocosas bahías de la historia humana. Por otra parte, es el Espíritu que ha animado a la Iglesia reunida en Concilio que la impulsa a volver a permanentemente a sus fuentes para recrear la propia historia de la Iglesia.

### 1.1. Proceso de toma de conciencia de la realidad latinoamericana

Las Iglesias latinoamericanas encaminadas a un proceso de mayor toma de conciencia de su entorno significaba un "conocer" la misma realidad para mejor "comprenderla". Por cierto, que se trataba de una tarea bastante compleja, por el cual es necesario tener diferentes ángulos de análisis. Por un lado, el sub-desarrollo muy extendido encontraba sus raíces a partir de una dependencia, sea ésta económica y/o cultural, despierta en muchas partes de la sociedad del continente la conciencia y el deseo de una responsabilidad mayor y protagónico frente al propio proceso histórico. Desde este proceso de reflexión (discernimiento eclesial), las Iglesias de América Latina reunidas en Medellín, pondrían toda su atención de manera preferente sobre el hombre, teniendo como telón de fondo la compleja y aplastante situación de miseria, de injusticia y de sub-desarrollo de muchas comunidades viven y padecen. Luego de haber "conocido" las causas, por las cuales se han producido esas situaciones inhumanas, la Iglesia "comprende" que a través de un proceso de verdadera liberación es posible llegar hacia una vida en verdad y libertad, por medio el cual los pueblos podrán tener acceso hacia su más justa dignidad.

Como lo hubiera señalado el propio Pablo VI en su discurso de apertura de la Conferencia de Medellín: "A la luz de la fe que nosotros profesamos como creyentes, nos hemos esforzados de descubrir el Plan de Dios a través de los "signos de los tiempos". Pensamos que las aspiraciones y los gritos de

América Latina son los signos reveladores del Plan de Dios que están a la obra en el amor redentor de Cristo, enraizándose también estas aspiraciones y estos gritos en la consciencia de una solidaridad fraterna<sup>3</sup>. Podemos precisar que el llamado hecho por el Papa se encuentra en la línea de otros textos referidos a la cuestión social, pero desde la evidencia de la realidad particular de América Latina, ello cobra una densidad fecunda y apremiante. La nueva imagen del hombre latinoamericano será el fruto de un esfuerzo de creatividad de todos aquellos que están animados por un amor que transforma y que, a la vez, personaliza. Por ello, el Papa lanza un llamado: "a todos los hombres de buena voluntad, para aquellos que colaboran, en la verdad, la justicia, el amor y la libertad en el esfuerzo de transformación de los pueblos de América Latina, en el despertar de una nueva era"<sup>4</sup>. Una transformación de esta envergadura debe realizarse con un espíritu de imaginación creadora para inventar la acción a elegir y a llevar a término en la audacia del Espíritu y del equilibrio de Dios.

El espíritu que el Papa quiso darle a la Conferencia de Medellín no consistía en permanecer exclusivamente ante una constatación de la realidad de injusticia y de miseria que vive el hombre latinoamericano. Por el contrario, su deseo es que todos aquellos que animados por el Espíritu de Dios, se sientan responsables y se comprometan por el futuro del continente para renovar la imagen del hombre desfigurado y que se transformen así las estructuras sociales para vivir desde en una sociedad a escala humana, donde la justicia y la solidaridad constituyan la parte integral de ella. Ante lo cual, será necesario que las mismas estructuras sociales sean para el hombre y no que ellas están contra suya. Este proceso de cambio - que atraviesa toda la sociedad - va más lejos e implica "la creación permanente de una nueva manera de humanidad".

## 1.2. La Iglesia latinoamericana ante la encrucijada de la historia

El hecho que la Iglesia de América Latina se comprometa en esta nueva perspectiva de un pueblo sumido en la injusticia y en la miseria, debido en la mayor parte de los casos a un sistema político determinado, no es del todo evidente. Sin embargo, la misma historia le exigía una palabra a la altura de los hechos sociales que atentaban contra "la imagen y semejanza" de Dios.

---

<sup>3</sup> Medellín, (mensaje a los pueblos de América Latina).

<sup>4</sup> *Ibid.*

Evidentemente, la respuesta que daría la Iglesia tendría sus consecuencias bastante importante, como tiene toda acción profética. Las divisiones y conflictos se sucedieron al interior de ella y, más aun, en lugares donde ella hizo sentir su voz y presencia con fuerza y testimonio evangélico. No es extraño que la Iglesia, al tener una presencia de "denuncia" ante las injusticias sociales, tenga un tipo de relación en tensión frente al orden civil o al Estado. Todo este tipo de relaciones la han hecho caer, muchas veces a lo largo de su historia, en reduccionismos o esquemas fáciles que han tenido la pretensión de responder a toda la realidad de la Iglesia<sup>5</sup>.

Uno de los desafíos mayores para las Iglesias de América latina era la transformación de una "Iglesia-reflejo" hacia una "Iglesia-fuente". Esta transformación apunta, en su sentido más profundo, hacia una nueva manera de concebirla y hacia una nueva manera de abordar una propia eclesiología desde su propia realidad. Durante muchos años, la Iglesia latinoamericana ha sido el reflejo de una Iglesia muy europea y sin ningún sentido crítico de este modelo. En este sentido, el Concilio Vaticano II ha abierto las compuertas, permitiendo que sus aguas "purificadoras" comiencen a subir, pero será necesario esperar que ellas lleguen a niveles más altos para apreciar todo aquello que ha sido purificado. A la espera de esta purificación, será necesario realizar la exégesis y la hermenéutica de los textos del Concilio y de Medellín para apropiarse de su espíritu y de su verdad en la vida cotidiana de los hombres. La Iglesia de América Latina, reinventada por la Conferencia de Medellín como una "Iglesia fuente", bajo la luz y el espíritu de Vaticano II, significaba para América Latina aquello que fue Vaticano II para la Iglesia universal: no como un punto de llegada, sino, más bien, como un punto de partida.

El llamado a luchar contra las estructuras opresivas y a construir una sociedad más justa exigía de toda la Iglesia asumir esta vocación y consecuencias a través de una relectura profunda de su presencia en América Latina. La dimensión profética de la Iglesia resultaba ser la condición de posibilidad y de credibilidad de su denuncia (dimensión profética) de un orden señalado como injusto e inhumano. En este sentido, la evangelización es también dinamizada por el proceso de liberación que estructura la vida eclesial en su conjunto, de manera que ella resulta también una "evangelización" en clave de liberación, en la medida que, se permite a los más pobres y oprimidos llegar a ser los actores principales de su propio destino.

---

<sup>5</sup> Cfr. G. GUTIÉRREZ, *Teología de la liberación*, CEP, Lima 1971, p. 170-174.

Es necesario añadir dos factores que contribuyen al éxito de Medellín como una recepción genuina de Vaticano II. Lo primero, es la publicación de la Encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI. Esta Encíclica que llega muy oportunamente a completar y reparar una visión del hombre, de la sociedad y del mundo que no había sido posible en la Constitución *Gaudium et Spes*, en el cual el desarrollo de los pueblos era demasiado europeizado y demasiado débil en una perspectiva del "tercer mundo". Para las Iglesias de América Latina *Populorum Progressio* significaría un instrumento importante para aplicar el Concilio a las realidades de sus pueblos y como plataforma que posibilite una correcta recepción de las orientaciones del Concilio mismo<sup>6</sup>. En este sentido, el otro factor que tiene gran influencia al éxito de Medellín será el hecho de formular la misión de las Iglesias América Latina desde su relación estrecha entre la fe en Jesucristo y las propias situaciones históricas que viven los hombres y mujeres del nuevo continente. Reconocemos también la influencia muy próxima de la Constitución GS a través de su manera de sumir el proceso histórico, discerniendo sus valores, como una parte de la historia de salvación. También se hará presente el decreto *Ad Gentes* cuando Medellín aborde, pero no con la fuerza del decreto, las minorías étnicas (indígenas).

### 1.3. Relación de una recepción en cuanto acto de engendramiento

Vaticano II	<i>Populorum Progressio</i>	Acto de engendramiento	Medellín
La Iglesia Universal (Primer Mundo)	Visión más concreta		América Latina (Tercer Mundo)
El ser de la Iglesia y su misión (mundo)	La Iglesia y el desarrollo (Cfr. GS)		La Iglesia de los Pobres
La salvación de todos los hombres	Desarrollo y justicia social		Liberación
La Iglesia sacramento universal de salvación			Comprometerse en la liberación de todo el hombre
El hombre como ser religioso y libre con una conciencia moral para acceder al bien, a la verdad y al amor	Desarrollo integral del hombre ligado a una solidaridad y a una caridad a escala mundial		Promoción humana en la línea del desarrollo y de la liberación (mundo de los pobres)

<sup>6</sup> Con esta Encíclica se aprecia una clara intención de "re-interpretar" y profundizar el Concilio. Ante lo cual, debemos considerarla como un hecho evidente de "recepción" de Vaticano II (siendo a la vez selectivo y creativo en su forma y en su finalidad).

Aquello que preocupaba de manera dominante a los Obispos en Medellín serán los aportes que permitan lo mejor posible a la Iglesia de acompañar y de evangelizar en la transformación social del continente. Hacia esto apunta preferentemente y explica el éxito e impacto de Medellín pero, igualmente, señala sus límites respecto a una recepción más integral del Concilio. Los límites e insuficiencias importantes de la Conferencia se encuentran en la incapacidad de dar orientaciones creativas para la aplicación teológica. En este sentido aquello que concierne a la evangelización de la cultura, la misionología, Medellín es menos receptiva que Iglesias de otros continentes. La orientación pastoral de Medellín centrada sobre todo en la realidad latinoamericana hace que su propio acto de recepción sea al mismo tiempo creativo y selectivo.

Hemos dicho que el acto de recepción realizado en Medellín fue al mismo tiempo selectivo y creativo. Ahora bien, ¿podríamos concluir que al existir un criterio selectivo se invalide el propio proceso de recepción? Me parece, que todo acto de recepción comporta, por su misma naturaleza, una dinámica de apertura y una capacidad de entrar en el espíritu del hecho o de la realidad del que se está lentamente asumiendo (criterio de selectividad discernida). En este sentido, el que Medellín, en la ruta abierta por la *Gaudium et Spes* y de *Populorum Progressio*, retome los "signos de los tiempos" y haga su propia lectura de las realidades sociales del continente implicaba que el acto de recepción que ella realizara sea profundamente creativo y legítimamente selectivo. Uno verifica también esta doble dinámica, de cualquier acto de recepción, en la relación de la Iglesia al mundo (cfr. GS), el mundo para América Latina será más bien el mundo de los pobres y de los oprimidos.

Uno de los temas conciliares retomados por la Conferencia de Medellín ha sido la valoración de la Iglesia local. En cuanto un acto de engendramiento del Concilio, Medellín otorga por su parte un lugar significativo al lugar que ocupan las Iglesias locales latinoamericanas con su personalidad y sus riquezas al interior de la comunión eclesial universal.

El periodo posterior a Medellín estuvo marcado por un gran optimismo y un sentimiento, en algún sentido, eufórico, frente a las liberaciones sociales en el continente se estaban produciendo y, sobre todo, ante el papel protagónico que la misma Iglesia tenía frente a estas "liberaciones". Una confianza excesiva en los cambios políticos como vehículos de la liberación cristiana tuvieron estrecha relación con este sentimiento de euforia socio-política que se vivió a fines de los años sesenta y del cual Medellín es una realidad "hija de su tiempo".



## 2. LA III CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO (PUEBLA, 1979)

### 2.1. Rumbo hacia Puebla

A mediados de los años setenta, la Conferencia de Medellín se encontraba ya muy lejos de la realidad social y eclesial que el continente estaba viviendo. No se trataba de una distancia meramente espacial o temporal, sino que los nuevos hechos mundiales la habían distanciado aun más del contexto social y religioso de América Latina. Juntamente a estas razones históricas existían grupos de presión que habían posibilitado distanciar el espíritu de apertura y de compromiso social que Medellín había suscitado al interior del continente.

Por su parte, el pueblo latinoamericano estaba conociendo una de las etapas más violentas de toda su historia: pobreza generalizada y violencia institucional. Dos elementos muy difíciles a ocultar. Las Iglesias latinoamericanas iban asumiendo una relevancia y un protagonismo cada vez más sustancial frente al tema social que otras Iglesias y, sobre todo, frente a Roma. La reflexión teológica sobre la liberación se encontraba en su máximo despliegue. En este sentido, la Iglesia vivía un tiempo favorable (*kairós*) y fundamental de su historia: la dimensión profética a diferentes niveles (teórico y pastoral), la cercanía con los más pobres, el testimonio evangélico (martirio) de muchos de sus hijos.

La preparación de la III Conferencia conoció constantes tensiones intraeclesiales. La referencia a Medellín tenía una doble cara. Para algunos, Medellín constituía un paso obligado por donde la vida eclesial y humana del pueblo latinoamericano debía expresarse. En cambio, para otros, había que evitar a toda costa que Medellín se transformase en la luz que guiara los caminos del hombre y de la Iglesia del nuevo continente. La Comisión organizadora de Puebla deseaba que esta Asamblea fuese exclusivamente una reunión de Obispos, dejando al margen a sacerdotes, religiosos y laicos<sup>7</sup>. El documento de Consulta fue juzgado de unilateral y de superficial, sobre todo, lo concerniente a la exclusión de la reflexión teológica de la liberación. Sin embargo, la Conferencia de Puebla daría un lugar bastante destacado a la

---

<sup>7</sup> Cfr. E. DUSSEL, *El episcopado latinoamericano y la liberación de los pobres 1504-1620*, CRT., México 1979, p. 474.

nueva reflexión teológica desarrollada en América Latina, llamada comúnmente: teología de la liberación.

## 2.2. ¿Continuidad o discontinuidad con Medellín?

A diferencia del tiempo de preparación y de la unilateralidad del documento preparatorio, es posible constatar una continuidad con la Conferencia precedente. Esta dimensión de continuidad la podemos constatar frente a la manera por la cual Puebla aborda el tema de la liberación y la *opción preferencial por los pobres*. Para algunos, esta realidad adquirida por la Conferencia de Puebla podría significar un logro "político". Por el contrario, esta continuidad de Medellín que se transparenta en esta nueva Conferencia más que un mero logro es la fuerza de la victoria vivificante del Espíritu que rejuvenece sin cesar el rostro de la misma Iglesia.

Por otro lado, la Conferencia de Puebla debe ser evocada también como acto de recepción de Vaticano II para América Latina. Ahora bien, si Puebla está en continuidad con Medellín es para completarla y también para abordar nuevos cuestionamientos y exigencias que surgen después de la precedente Conferencia. Puebla introducirá creativa y selectivamente ciertos temas conciliares a los cuales América Latina no había sido sensible hasta el momento, p.e.: cultura-evangelización y misión "*Ad gentes*". Si la Conferencia de Medellín tenía como texto inspirador la Constitución *Gaudium et Spes*, Puebla tendrá, ante todo, como texto inspirador la Constitución *Lumen Gentium* para sus trabajos eclesiales. La otra gran referencia de Puebla será la Carta Pastoral *Evangelii Nuntiandi*. Como ya lo hemos señalado y a modo de recuerdo, cada una de estas dos Conferencias tienen sus propias fuentes inspiradoras: Medellín (*Gaudium et Spes* y *Populorum Progressio*) y Puebla (*Lumen Gentium* y *Evangelii Nuntiandi*). Lo que les permite a ambas Conferencias "leer", los documentos mayores de la Iglesia Universal, de manera propia, creativa, selectiva y filial.

Puebla retoma de manera más aguda el compromiso de la Iglesia ante los más pobres a partir de una evangelización integral y liberadora. La *Opción Preferencial por los Pobres* resulta ser la manera, por la cual, Puebla se sitúa y comprende el compromiso eclesial en su totalidad. A este nivel, ella estará en una mejor posición de reflexión teológico-pastoral y social que Medellín: "Afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción

preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral"<sup>8</sup>. Son diez años que separa ambas conferencias, diez años donde este tema se ha ido enriqueciendo y elaborado gracias a la propia reflexión teológica de la liberación y a partir de una pastoral evangelizadora desde Medellín. Es en este sentido, que Puebla señala: "Queremos tomar conciencia de lo que la Iglesia latinoamericana ha hecho o ha dejado de hacer por los pobres después de Medellín, como punto de partida para la búsqueda de pistas opcionales eficaces en nuestra acción evangelizadora, en el presente y en el futuro de América Latina"<sup>9</sup>.

### 2.3. Una Iglesia que rejuvenece en el rostro de los pobres

El compromiso preferencial de la Iglesia por los pobres no es solo una reorientación pastoral hacia aquellos que sufren algún tipo de exclusión, sino, más bien, la manera por la cual la Iglesia comprende su ser y su vocación primera. Es decir, la opción por los más pobres nos permite apreciar la intimidad misma de la Iglesia (su corazón mismo, sus entrañas de misericordia). Es la Iglesia en su ser mismo que vive un verdadero proceso de conversión hacia los más pobres para anunciar desde ahí su mensaje de salvación. Esta verdadera "metanoia eclesial" hace que las Iglesias particulares del continente sean "luz entre sus pueblos", enriqueciendo así a los hombres de su propia pobreza.

La Iglesia de América Latina ha vivido bajo diferentes aspectos su relación con los más pobres<sup>10</sup>. Sin embargo, sería de un gran optimismo y al mismo tiempo de una clara ingenuidad creer que toda su historia ha estado marcada por una verdadera opción por los más pobres (al modo como la entendemos hoy en día). Por cierto, que han habido hombres de Iglesia notables, que en diferentes épocas, han elevado su voz en favor de la justicia y de los derechos de los más pobres y oprimidos. Gran parte de ellos resultan ser en la actualidad modelos de transformación para nuestros días ya que han sabido sembrar la sed de justicia y de amor evangélico en el alma de un continente. Me parece que nuestras Iglesias deberán recuperar con mayor prontitud y fidelidad la imagen de estos hombres y mujeres para hacer de su presencia una realidad creíble e imitable. Al mirar, pues, a los más pobres y excluidos de nuestras

<sup>8</sup> Puebla, n. 1134.

<sup>9</sup> *Ibid.*, n. 1135.

<sup>10</sup> Cfr. E. DUSSEL, *op. cit.*; G. GUTIÉRREZ, *En busca de los pobres de Jesucristo*, Salamanca 1993.

sociedades, la Iglesia en el presente de su historia no verá exclusivamente el rostro de hombres empobrecidos y de sufrientes, sino que a través de ellos contemplará la transfiguración del propio rostro de Cristo. En este sentido, los pobres son para la Iglesia el agua en la fuente por el cual ella descubre su rostro y al mismo tiempo descubre el de su Señor. Los pobres no son exclusivamente el objeto de su solidaridad, sino que ellos son el sujeto de su vocación y de su historia.

"La fuerza evangélica de los pobres"<sup>11</sup> apunta, dentro de otras cosas, hacia la acción pastoral de la Iglesia, lo que en sí es muy importante, pero también permite estructurar una reflexión teológica sobre ella misma. Por esta razón, uno encuentra en la formulación siguiente: *los pobres rejuvenecen el rostro de la Iglesia*, la condición que posibilita su real y verdadero potencial evangelizador, en la medida que ellos reflejan aquello que la Iglesia proclama. Los pobres, considerados así constituirán para la Iglesia una fuente permanente renovación al dejarse evangelizar por ellos y junto a ellos, asumiendo así sus vidas y su causa.

La referencia a los pobres como fuerza evangelizadora, nos indica que en ellos hay una tierra fértil para la acción pastoral y la vocación de la propia Iglesia. Ante ellos nos situamos frente a una realidad de fecundidad eclesial donde el Resucitado se manifiesta como el Crucificado con mayor fuerza y evidencia. En este sentido, podremos afirmar que los pobres nos hablan de Dios porque Dios nos habla a través de su pobreza.

La Iglesia vivirá esta conversión permanente hacia los pobres en la medida que reconozca la acción de Cristo en sus vidas y condición. "El mejor servicio al hermano es la evangelización que lo dispone a realizarse como Hijo de Dios, lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente"<sup>12</sup>. Para aquellos que no han conocido el Evangelio de Jesucristo, los pobres pueden llegar a ser un medio apropiado para descubrir en sus vidas y por sus aspiraciones sociales una manifestación de la vida de Dios que surge en medio de ellos. Por tanto, el carácter evangelizador de los pobres será para la vida de nuestras Iglesias una fuente inestimable de anuncio evangélico en medio de la comunidad humana.

---

<sup>11</sup> Puebla, n. 1147.

<sup>12</sup> *Ibid.*, n. 1145.

## 2.4. Relación de una recepción en cuanto acto de engendramiento

Vaticano II	Medellín	<i>Evangelii Nuntiandi</i>		Puebla
La Iglesia Universal	La transformación actual de América Latina Evangelización - liberación	Anunciar la liberación a todos los hombres	El acto de engendramiento	La evangelización en América Latina: la familia, las CEB, religiosidad popular.
El ser de la Iglesia y su misión (Pueblo de Dios)		La evangelización en relación con la vida		La evangelización de la cultura y de las culturas
La salvación de todos los hombres				Jesucristo el contenido de la evangelización
La Iglesia sacramento universal de salvación		Un mensaje de liberación		La Iglesia de América latina frente a las iglesias y comunidades internacionales
<i>El hombre como ser religioso y libre con una conciencia moral para acceder al bien, a la verdad y al amor</i>		promoción humana		los compromisos pastorales por: los pobres y los jóvenes. (Frente a una sociedad secularizada)

Entre Puebla y Medellín, como lo hemos señalado, se establece una reciprocidad bastante marcada. Las insuficiencias o las ausencias de contenidos de Medellín encuentran en Puebla un lugar y un tratamiento considerable (acto de recepción y de engendramiento). En este sentido, debemos cualificar el acto de recepción hecho en Puebla como un acto pleno de sentido y de madurez eclesial. Las fronteras entre estas dos Conferencias se funden en la densidad de la bruma de sus propios límites. Lo cual nos permite la posibilidad, mirando su propia especificidad, de tomarlas dentro de una visión unitaria y global de la acción evangelizadora de la Iglesia en América Latina.

Los ejes de la eclesiología de Puebla descansan sobre la doctrina conciliar de la Iglesia como *sacramento de salvación y sobre el Pueblo de Dios*. La comunidad eclesial se comprende como una comunidad enviada. De esta manera, la reflexión sobre la Iglesia particular "formada a la imagen de la Iglesia universal"<sup>13</sup>, ocupará también un lugar importante en la eclesiología de comunión que se desarrollará en Puebla. Evidentemente que Puebla acoge (recepción) la doctrina conciliar de la Iglesia presente en el cap. 2, n. 13 de la Constitución *Lumen Gentium*.

<sup>13</sup> Ibid., n. 645.

A partir de Puebla, la conciencia eclesial latinoamericana se verá altamente desarrollada, adquiriendo una gran madurez, sobre todo, frente a la exigencias que la propia historia le presenta. A diferentes niveles existe el sentimiento de estar viviendo, en alguna medida, un tiempo nuevo. Es la primera vez, después del Concilio Vaticano II, que la Jerarquía de la Iglesia piensa nuevamente su relación frente a las Iglesias de otros continentes: "A nivel internacional, se destacan las relaciones de fraterno intercambio por el envío de personal apostólico y la ayuda económica, establecidas con los episcopados de Europa y de América del Norte, con el apoyo de la CAL, cuya contribución y profundización ofrecen oportunidades más amplias de participación intereclesial, signo notable de comunicación universal"<sup>14</sup>. Para no quedarse exclusivamente a nivel de la ayuda que se recibe desde el exterior, actitud bastante extendida en nuestro continente, Puebla es consciente que la evangelización conduce a la Iglesia más allá de sus fronteras geográficas<sup>15</sup>.

### 3. LA IV CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO (SANTO DOMINGO, 1992)

#### 3.1. Hacia Santo Domingo

El camino de preparación de la IV Conferencia fue bastante largo y hecho con mucho cuidado. A diferencia de las Asambleas anteriores, el perfil de esta Conferencia estaba, en algún sentido, diseñado casi diez años antes. El Papa Juan Pablo II tendría un papel extremadamente importante en toda sus etapas previas. Dos hechos articularán el camino de preparación de esta nueva reunión general del Episcopado de América Latina: los 500 años de la evangelización del continente y la presentación de la fe cristiana como "matriz cultural del continente"<sup>16</sup>. Esta doble realidad animaba al papa a invitar a todas las Iglesias del continente a entrar a un tiempo bastante extenso de preparación, de reflexión, de análisis y de conversión para toda la Iglesia.

---

<sup>14</sup> Puebla, n. 637.

<sup>15</sup> Cfr. *ibid.*, n. 368.

<sup>16</sup> Insegnamenti di Giovanni Paolo II, VI, 1 (1983), p. 691.

### 3.2. Juan Pablo II y la Nueva Evangelización

En su alocución ante el CELAM (9 de marzo, 1983), Juan Pablo II analizaba los desafíos sociales, culturales y religiosos que la Iglesia vivía en el umbral del tercer milenio: «Sin embargo -hay que darse también cuenta de ello con humildad de lucidez y realismo- problemas graves pesan sobre este pueblo desde el punto de vista religioso y eclesial: la crónica y aguda escasez de vocaciones sacerdotales, religiosas y de otros agentes de pastorales, con el consecuente resultado de ignorancia religiosa, superstición y sincretismo entre los más humildes; el creciente indiferentismo, si no ateísmo a causa del hodierno secularismo, especialmente en las grandes ciudades y en las capas más instruidas de la población; la amargura de muchos que, a causa de un opción equívoca por los pobres, se sienten abandonados y desatendidos en sus aspiraciones y necesidades religiosas; a veces carentes de verdadero mensaje evangélico y que con sus métodos de actuación poco respetuosos de la verdadera libertad religiosa, ponen serios óbices a la misión de la Iglesia católica y aun de las otras Confesiones cristianas»<sup>17</sup>. El deseo del Papa era de entregar vitalidad al carácter evangelizador de la Iglesia. Sin embargo, este mismo deseo iría a transformarse más tarde en la orientación mayor de la futura Asamblea de Santo Domingo. Al término de su alocución, Juan Pablo II señalaba: «La conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá su significación plena si es compromiso vuestro como obispos, junto con vuestro presbiterio y fieles; compromiso, no de re-evangelización, pero sí de una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión»<sup>18</sup>. Para el Papa, como para toda la Iglesia, las orientaciones de Puebla formaban parte del programa y del espíritu de preparación de este nuevo encuentro de las Iglesias del continente: «En ese sentido es necesario que se difunda y eventualmente se recupere la integridad del mensaje de Puebla, sin interpretaciones deformadas, sin reduccionismos deformantes ni indebidas aplicaciones de unas partes y eclipse de otras»<sup>19</sup>.

Juan Pablo II se investirá por completo en la preparación de la próxima Conferencia y, sobre todo, en conducir a todas las Iglesias del continente a la dinámica de la "nueva evangelización". El Papa, reunido con sus fieles en Santo Domingo, señalaba: «Al terminar la primera mitad del milenio evangelizador, América Latina está ante una gran prueba histórica. Por ello,

---

<sup>17</sup> Ibid., p. 691-692.

<sup>18</sup> Id. *ibid.*, p. 698.

<sup>19</sup> Id. *ibid.*, p. 698-699.

la Iglesia ve en este jubileo un llamamiento a un nuevo esfuerzo creador en su evangelización»<sup>20</sup>. En este mismo viaje apostólico al reunirse con el CELAM, los invitaba a tener una mirada sobre la historia que no sea ella simplemente una proyección, sino una visión de autocrítica frente a la historia vivida: «Para una mejor autoconciencia frente a la problemática y desafíos que la Iglesia tiene planteados para la evangelización en el momento presente, ella necesita una lúcida visión de sus orígenes y actuación»<sup>21</sup>. Esta autocrítica, signo de "madurez eclesial" será el motor que articulará la fidelidad al Evangelio y la propia historia de la Iglesia.

Al año siguiente (1985) junto a los Obispos del Perú, Juan Pablo II decía que a partir de la nueva evangelización: "habrá de redescubrir y potenciar aquellos valores cristianos grabados en la fe del pueblo; para que puedan ser respuesta a las situaciones y exigencias nuevas de nuestro tiempo; para que hagan del Evangelio la fuerza motriz hacia la ayuda al hermano más necesitado, visto en su dignidad de hombre y de ser llamado al encuentro con Dios"<sup>22</sup>. Sin lugar a dudas, que Perú estaba bajo la atenta mirada de lo que podríamos llamar: una perspectiva romana, por ser el lugar donde un tipo particular de teología había emergido. En este sentido, el Papa no cesaba de entregar su doctrina acerca de la fidelidad al magisterio y a la comunión con la Sede Apostólica: "A vosotros se os ha confiado la misión de apacentar el Pueblo de Dios peregrino en Perú; a vosotros corresponde, en comunión con la Sede Apostólica, como vais haciendo, trazar los caminos de la evangelización, atendiendo a los impulsos con los que el Espíritu Santo bendice a su Iglesia. De ahí vuestro empeño y de deber de evitar magisterios paralelos, eclesiásticamente inaceptables y pastoralmente estériles, velando con suma caridad por el bien y fidelidad a la Iglesia"<sup>23</sup>.

La responsabilidad de los Obispos en la nueva evangelización era para Juan Pablo II de vital importancia. Por ello, todos los esfuerzos del Papa se concentrarán precisamente acerca de la enseñanza de la doctrina de la comunión episcopal: "La palabra comunión nos lleva hasta el manantial mismo de la vida trinitaria que converge en la gracia y en el ministerio del Episcopado. El obispo es imagen del Padre, hace presente a Cristo como Buen Pastor, recibe la plenitud del Espíritu Santo de la cual brotan enseñanzas e

---

<sup>20</sup> Insegnamenti di Giovanni Paolo II, VII, 2 (1984), p. 882.

<sup>21</sup> Ibid., p. 887.

<sup>22</sup> Ibid., VIII, 1 (1985), p. 368.

<sup>23</sup> Ibid., p. 370-371.



iniciativas ministeriales para que puedan edificar, a imagen de la Trinidad y a través de la Palabra y de los sacramentos, esa Iglesia, lugar de donación de Dios a los fieles que le han sido confiados"<sup>24</sup>. Una nueva reunión con los Obispos del Perú se lleva a cabo en 1988, donde les recuerda que el fundamento primero de la nueva evangelización es "la tenaz proclamación del mensaje cristiano, en lo cual tenéis una especial responsabilidad"<sup>25</sup>.

Terminemos, pues, esta serie de intervenciones de Juan Pablo II con un extracto del documento de la Asamblea Plenaria de la Comisión Pontificia para América Latina, a través del cual comenzaban oficialmente los preparativos de la Conferencia de Santo Domingo: "Hay que estudiar a fondo en qué consiste esta Nueva Evangelización, ver su alcance, su contenido doctrinal e implicaciones pastorales; determinar los 'métodos' más apropiados para los tiempos en que vivimos; buscar una 'expresión' que la cerca más a la vida y a las necesidades de los hombres de hoy, sin que por ellos pierda nada de su autenticidad y fidelidad a la doctrina de Jesús y a la tradición de la Iglesia. Por consiguiente hay que preparar convenientemente a los artífices de esta renovada acción evangelizadora: se necesitan sacerdotes santos y sabios; religiosos plenamente entregados a Cristo; laicos decididos y comprometidos de verdad con la Iglesia "La Iglesia tiene que dar hoy un gran paso adelante en su evangelización, debe entrar en una nueva etapa histórica" <sup>26</sup>.

### 3.3. La nueva evangelización: novedad de una recepción

Si volvemos a la definición del P. Congar que señalaba la recepción como "el proceso por el cual un cuerpo eclesial hace suyo en verdad una determinación que no se ha dado a sí mismo, reconociendo, en la norma promulgada, una regla que conviene a su vida". La nueva evangelización (Santo Domingo) ha sido el llamado y la invitación de Juan Pablo II a toda la Iglesia del continente, pero sería necesario señalar también que esta invitación esta en continuidad a un proceso de recepción vivido por y desde las conferencias precedentes.

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>25</sup> *Ibid.*, XI, 2 (1988), p. 1433.

<sup>26</sup> *Ibid.*, XII, 2 (1989), p. 1456.

## 3.4. La evangelización (1) Medellín

La Iglesia de América Latina bajo los signos de transformación profunda				
Niveles de transformación				
culturales	sociales	económicos	religiosos	políticos
La promoción humana		La evangelización		Las estructuras eclesiales
<i>La Iglesia debe asegurar una seria re-evangelización</i>				
Pastoral popular	Pastoral de las élites	Catequesis	Liturgia	
Renovación en sus criterios	Renovación en sus formas	Renovación en su mensaje	Renovación en su presentación	

La transformación que se opera en las diversas culturas del continente exige una revisión profunda de la evangelización y de la pastoral de la Iglesia. La evangelización tiene necesidad de relaciones concretas y permanentes entre el Evangelio y la vida personal y social del hombre - para ser así lugar y expresión de transformación social (liberación) al interior de la misma sociedad. Esto exige que la Iglesia, por su parte, "una adaptación de su mensaje y, por lo tanto, diversos modos de expresión en la presentación del mismo" <sup>27</sup>. El elemento de juicio que tiene la Iglesia acerca de la evangelización hecha en el continente no es a partir del presupuesto que el pueblo en su conjunto tiene la fe cristiana como una realidad adquirida. La Iglesia es consciente de esta fe, pero al mismo tiempo, la señala como una fe amenazada y frágil. Por esta razón, ella se comprometerá en una "re-evangelización" de las diferentes áreas de la vida humana del continente. La re-evangelización deberá estar ligada a los "signos de los tiempos" que se manifiestan " en nuestro continente se expresan sobre todo en el orden social, constituye un "lugar teológico" e interpelaciones de Dios" <sup>28</sup>.

<sup>27</sup> Medellín, 6 n. 4.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 7 n. 13.

## 3.5. La evangelización (2) Puebla

La Iglesia hacia la integración de las culturas sobre la base de la fe <i>dimensión universal de la evangelización</i>				
cultura y culturas	religiosidad popular	liberación y promoción humana	ideologías y política	
Criterios de la evangelización				
conversión del hombre	la transformación de las estructuras	una catequesis adaptada	una pastoral situada	promoción humana
actitudes que manifiestan la autenticidad de la evangelización				
Comunión eclesial	Fidelidad a los signos de la presencia del Espíritu en los pueblos y las culturas	El cuidado de llevar la palabra de verdad hasta el corazón de los hombres	La edificación de la comunidad	El amor preferencial hacia los más pobres
Hacia una evangelización de comunión y de participación al interior de:				
la familia	las CEB	la jerarquía	la vida consagrada	los laicos

Las nuevas exigencias misioneras de la Iglesia de América Latina: la evangelización de la cultura y de las culturas, significaba situar la acción evangelizadora de la Iglesia en un contexto más amplio que el de Medellín, donde su eje específico se encontraba precisamente en relación entre la *evangelización en el contexto de la transformación social* (liberación) y el análisis estructural de un orden social de exclusión y de opresión. La conferencia de Puebla comprende la cultura como el tejido de la experiencia histórica y existencial de los pueblo y de grupos humanos determinados. En este sentido, la *evangelización de la cultura y de las culturas* no es un proceso de destrucción de la cultura o una imposición de otra, sino el esfuerzo de consolidación y de reforzamiento de aquello que es verdadero y bueno en cada grupo humano.

No podríamos decir que hay un cambio radical de horizonte en la reflexión hecha sobre la evangelización en Puebla, sino una expansión de su propia realidad. La reflexión realidad en Medellín es reelaborada y dimensionada a la luz de la evangelización de la cultura, como lo señala la propia Conferencia: "Para que América Latina sea capaz de convertir sus dolores en crecimiento

hacia una sociedad verdaderamente participada y fraternal, necesita educar a los hombres capaces de forjar la historia según la "praxis" de Jesús"<sup>29</sup>.

La recepción que realiza Puebla de Medellín encuentra aquí toda su amplitud. La Conferencia de Puebla supone las orientaciones de Medellín y las redimensiona en una visión nueva. En este sentido, debemos hablar de una recepción de la recepción por la cual la misma evangelización adquiere un nuevo empuje y una nueva fisionomía. Las preocupaciones específicas de la evangelización de la Iglesia de América Latina son: la Redención integral de las culturas ; la promoción y la liberación humana, y la necesidad de penetrar desde el vigor del Evangelio en los centros de decisión que constituyen "las fuentes de inspiración y modelos de la vida de humanidad"<sup>30</sup>.

### 3.6. La nueva evangelización (3) Santo Domingo

La Nueva Evangelización			
Sujeto	Objeto	Destinatarios	Contenido
La comunidad eclesial toda entera (el Pueblo de Dios)	Formar hombres y comunidades maduros en la fe, para responder a las situaciones nuevas	Clases medias; los grupos, los pueblos, los medios de vida y de trabajo.	Jesucristo.
¿De qué manera debe realizarse esta nueva evangelización?			
<i>(Acto de recepción de Medellín)</i>			
Nueva en su ardor	Nueva en sus métodos	Nueva en su expresión	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Fe sólida</li> <li>• Una caridad pastoral intensa</li> <li>• Rigurosidad en fidelidad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Imaginación y creatividad</li> <li>• La astucia de utilizar los medios que la ciencia proporciona</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Nueva en el lenguaje</li> <li>• Inculturar el Evangelio en las formas nuevas de la cultura emergente.</li> <li>• Urgencia de aprender a hablar según la mentalidad de la cultura de aquellos que escuchan</li> <li>• Conversión pastoral de la Iglesia</li> </ul>	
La nueva evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia			
Coherente con el Concilio		concierne todo y a todos: <ul style="list-style-type: none"> <li>• conciencia personal y comunitaria</li> <li>• en las realizaciones de igualdad y de autoridad</li> <li>• en las estructuras y de los dinamisismos que hacen de la Iglesia presente como signo eficaz y sacramento universal de salvación</li> </ul>	

<sup>29</sup> Puebla n. 279.

<sup>30</sup> EN, n. 19

La Iglesia Latinoamericana con la presentación de la nueva evangelización a hecho, sin mayores dudas, un acto de recepción de las precedentes Conferencias, realizando un aporte propio de consentimiento y de juicio. La Iglesia al considerar que habían allí recursos espirituales originales y un contexto cultural determinado toma el camino abierto en Medellín (acto de recepción), pero con acentos diferentes. En primer lugar, Santo Domingo se encuentra en una línea de continuidad con la primera; continuidad que no excluye las nuevas interpelaciones y los nuevos desafíos. El elemento de continuidad de la evangelización se fundamenta por el único Evangelio, Jesucristo, como el contenido mismo de la evangelización. Ahora bien, ¿se encuentran diferencias entre la re-evangelización (Medellín) y la nueva evangelización (Santo Domingo)? En primer lugar habría que decir, que la nueva evangelización ha sido largamente desarrollada antes y durante la Conferencia de Santo Domingo. Por el contrario, hay solamente un sólo lugar donde se encuentra el término re-evangelización en la Conferencia de Medellín (cfr. Medellín 6, n. 8a). A pesar de estas constataciones, me parece que en lugar de diferencias entre estas dos proposiciones existe una óptica diferente frente a la evangelización misma. Esta diferencia se encuentra precisamente en el contexto histórico de una y de otra. En la Conferencia de Medellín era necesario hablar de un nuevo espíritu en la evangelización, es decir, re-evangelizar al hombre como un acto de revitalización en las situaciones nuevas de transformación social del continente. Sin embargo, esto no equivale a señalar un "nuevo evangelio", sino un reforzamiento en el acto de transmisión de la Palabra de Dios. Santo Domingo, por su parte, prefiere un termino menos agresivo para cualificar este nuevo espíritu en el continente. Por todo ello, las diferencias son más bien de forma que de fondo. La Conferencia de Puebla, me parece, juega un papel de transición entre Medellín y Santo Domingo, transición histórica, pero también transición de contenidos.

## CONCLUSION

Al referirnos al proceso de recepción del Concilio Vaticano II por las tres últimas Conferencias del Episcopado Latinoamericano, me parece que existen algunos aspectos que parecería importantes resaltar. Por una parte, existe una fuerza de atracción (tensión dinámica) entre las Conferencias de Medellín y Santo Domingo que permiten que las orientaciones del Concilio adquieran vigencia y sean fuerza creadora e inspiradoras para la realidad eclesial del Continente. Si la primera apunta hacia la presencia de la Iglesia como fuente de transformación de la realidad latinoamericana, la segunda, avoca a un

proceso de "nueva evangelización". Ahora bien, muchos analistas consideran que entre ambas existen diferencias sustanciales. Me parece que si las tomamos desde una visión más de conjunto ellas se encuentran dentro de un proceso unitario para comprender la realidad eclesial del Continente. Al analizarlas desde el prisma de la Resurrección de nuestro Señor que peregrina junto a ella, como los discípulos de Emaús, que le narra su experiencia de salvación y que se transfigura bajo el signo del pan, la Iglesia latinoamericana al salir al encuentro del Señor de la historia reconocerá que en los pobres, los marginados, los indígenas, las culturas emergentes, la mujer, los jóvenes se encuentra "el peregrino" que nos hace compañía y que su vida es alimento para todo el cuerpo eclesial.

Puebla, situada entre aquella tensión dinámica, se convierte en posibilidad de recepción de Medellín y como posibilidad de engendramiento de la Conferencia de Santo Domingo. El hecho que Puebla tenga este lugar sirve de punto de referencia y de apoyo para que entre ambas exista una verdadera comunicación de espíritu y de proyección, enriqueciendo así la vida múltiple de las Iglesias del Continente. Ahora bien, debemos dejar muy en claro que todo acto de recepción está en referencia directa frente a aquello que se quiere recibir. En este sentido, todas las Conferencias, desde su propia situación cultural y eclesial, contemplan al Concilio, como él mismo lo hiciera con la Iglesia y el mundo. Sin embargo, un acto de recepción, como ya lo hemos hecho notar, nunca puede ser neutro, sino que es en sí situado y heredero de una tradición (historia) de recepciones. En este sentido, para realizar una recepción del Concilio Vaticano II, en armonía con una historia vivida, habría que considerar las diversas historias de Iglesia del Continente y la manera cómo ellas se han ido engendrado a través de sus particulares "recepciones".

A la hora presente, una Conferencia no pierde su fuerza creadora por el hecho que otra le suceda. Comprender la vida de la Iglesia de esta manera sería un retroceso a la fuerza y a la misma tradición de la Iglesia. Por el contrario, el Magisterio de la Iglesia se engendra desde una doble vertiente: asumiendo y re-creando su propia cultura-eclesial para crear una historia abierta y fecunda. En este sentido, el Magisterio no es una realidad neutra o, menos aun, un conjunto de normas, sino que por carácter pneumático es eminentemente dinámico y transformador de la vida del Pueblo de Dios. Por ello, nuestra mirada actual hacia el Concilio Vaticano II deberá realizarse bajo las tres grandes avenidas de nuestro propio Magisterio latinoamericano. En el fondo, lo que se quiere rescatar como lectura del Magisterio de la Iglesia en América Latina, es una mirada retrospectiva del Concilio, para beber de su espíritu y que desde ahí que seamos impulsados hacia nuevas y fecundas

recepciones. En cada recepción "oficial" del Concilio Vaticano II realizado en la Iglesia de América Latina es el propio Concilio que es recreado por la fuerza del mismo Espíritu que lo ha engendrado. Por esta razón, todo aquello que atente contra las orientaciones del Concilio será poner en entre dicho a ese mismo Espíritu que le ha dado vida.

Dirección del Autor:

Av. Las Torres 521  
Melipilla  
Chile